

UN INVENTO DE LAS PLANTAS

Lovelock en 1969 acuñó el concepto de *Gaya*, que en *Avatar* se llevaría al cine con el nombre de *Eywa*; hemos identificado matas de posidonia de 100.000 años de edad que ocupan kilómetros de extensión; las supercolonias de miles de hormigueros interconectan Italia y Portugal, compartiendo información; bosques que químicamente procesan datos y coordinan vecería; (Pando, en Utah, con 47000 troncos de álamo se considera el organismo vivo más pesado del mundo, con permiso de la Armillaria de Oregón, un hongo que ocupa más de 800 hectáreas); Nielsen describe bastas redes de bacterias *Desulfobulbaceae* en los fondos marinos, que se comunican eléctricamente con estructuras similares a las neuronales; o la propuesta de *Mycelia*, de Stamets, que también se populariza en *Star Trek*, con mayor capacidad de proceso que la propia Humanidad... puede que no estemos solos en el Universo, y que nuestro Primer Contacto no venga de fuera. Tal vez hay otras webs "inteligentes" aquí mismo y no las sepamos ver, mientras nos observan despreocupadas, o no. Tal vez sean conscientes, aunque ser consciente no sea más que un autoengaño innecesario: somos uno en el tiempo y somos libres de decidir; (ninguna de las dos es estrictamente cierta).

El alimento de las plantas es fundamentalmente el anhídrido carbónico, al que aderezan con lo que llamamos nutrientes, que los toman del suelo a través del agua o de las micorrizas (nitrógeno). Los nutrientes vienen a ser el equivalente a nuestras vitaminas, pero no el alimento en si. En 2020 los agricultores de Extremadura y Almería cortan carreteras e incendian neumáticos contra los menores precios de los productos hortícolas de Marruecos -por menores costes laborales y menor cobertura social-; pero curiosamente también contra los menores precios de los productos hortícolas de Holanda, con nuestras coberturas sociales y salarios más altos. Para productividades en tomates y pimientos que multiplican en un orden de magnitud las de los huertos naturales mediterráneos, los flamencos aplican una propiedad de las plantas bien conocida: multiplicando por 4 o 5 los niveles de CO₂ de la atmósfera en el interior de los invernaderos (y como incrementan gases de Efecto Invernadero aposta, quemando gas natural, de paso también incrementan la temperatura, un tercio más barato que inyectarlo directamente -como se hace en los refrescos-, rentable al precio al que estamos casi regalándonos los combustibles fósiles). El Planeta no está en peligro, no hay que salvarlo, el nivel de anhídrido carbónico actual es la excepción, no la norma. Si queremos salvar a alguien, mejor nos mirarnos a nosotros mismos, que la Tierra ya ha tenido mucho más anhídrido carbónico en su atmósfera y lo ha disfrutado (en el Ordovícico superaba en más de 10 veces las concentraciones, cuando ahora hablamos de porcentajes antropogénicos con un cero menos). Por cierto, en vez de quemar neumáticos, sería más efectivo exigir impuestos y cuotas al proceso de generación y ventilación de CO₂ de los invernaderos, como ya pagan centrales eléctricas o aviones.

En Teoría de la Evolución se llama "fitness": el cuello de la jirafa se selecciona en relación a la altura de las ramas de las que se alimenta, más es inversión económicamente inviable y menos también. Nuestro cerebro es el que necesitamos y los dientes de los tiburones, los que necesitan,... las plantas están adaptadas para tasas fotosintéticas en niveles muy superiores a las concentraciones actuales de anhídrido carbónico en la atmósfera, que es su alimento... y si están adaptadas a concentraciones superiores, es que la norma a escala evolutiva es que la concentración selectiva es superior. El tamaño de nuestro aparato digestivo, la longitud de los intestinos, las glándulas,... están adaptados a una ingesta de cantidad, calidad y periodo oportunos a nuestra vida en la Sabana. La Evolución no tiene un objetivo ni planifica, no desarrolla el estómago o el cerebro por si acaso inventamos la ganadería o los ordenadores. Las plantas pasan hambre. Si no comen más es porque su alimento está demasiado diluido

-aproximadamente 400 ppm-, para su capacidad de procesar carbono, óptimo en las 1500-2000 ppm. Las plantas se estaban acabando su comida, como hacemos nosotros y hacen los saltamontes o cualquier ser vivo, cuando pueden. No somos especialmente malvados, nuestra voracidad y codicia son naturales, y la Naturaleza no entiende del Bien y del Mal (aunque los "New Age" opinan contra toda ley en contra, que el equilibrio y lo natural es bueno y el desequilibrio y lo artificial, malo). Nuestro momento geológico es especialmente escaso en CO₂, pues en el Carbonífero se retiraron enormes cantidades a lo que ahora llamamos combustibles fósiles; el permafrost y las salmueras del fondo oceánico han atrapado otra parte; y el ciclo del calcio -la formación y depósito de conchas de carbonato cálcico- reclama su porción de tan preciado recurso.

Una neurona no tiene manera de saber que el cerebro sabe, pero el cerebro puede entender a una neurona. ¿No será que Gaya, Eywa, Mycelia, los bosques, la posidonia, las bacterias,... han urdido un plan para comer a gusto? Igual es que han diseñado al ser humano para que devuelva a la atmósfera esa preciada cantidad de anhídrido carbónico retirado del circuito por ellos accesible. Tal vez no seamos los reyes de la Creación, sino parte de la receta de un cocinero más listo, un invento de las vacas, los cerdos y las gallinas para reproducirse, una herramienta de las lechugas para ser más gordas y jugosas, o un modo de los perros para tener quien les alimente, les peine y recoja sus cacas. Tal vez la WWW ya esté conversando con Gaya o con Mycelia, con las abejas o con algún ente que todavía ni siquiera hemos identificado. Si han diseñado una herramienta como nosotros para su gula, quizás también han diseñado los modos de control, los anticuerpos, las pandemias o las guerras nucleares. Tal vez son más listos que nosotros, desde luego por edad, capacidad de proceso y memoria, pueden permitirse ser más sabios.